Espacios Emergentes Híbridos Sevilla II



La plaza frente al Palacio San Telmo es una improvisada zona de juegos donde puedes aprender a patinar.

Finalizamos nuestro analisis de los **Espacios Emergentes** que hemos seleccionado de la provincia de **Sevilla**. Puedes utilizar la **Plataforma** de Andalucía Transversal para continuar nuestra labor de registro, localización y definición de estos espacios.



El butrón (eeH.Se004) es un espacio donde lo cultural y lo social se encuentran a través de exposiciones, talleres, charlas y otros eventos. Un espacio abierto donde lo expositivo se entremezcla con los talleres y con un mercadillo ecológico haciendo posible que todo se interrelacione.



Playa Triana (eeH.Se008), a la altura del Mercado del Barranco y el Paseo Marqués del Contadero es un jardín con un extenso prado que llega hasta la orilla del río. Una explanada verde en la margen izquierda del río, un lugar de encuentro, un lugar donde reunirse con amigos, charlar, tomar el sol e incluso, un lugar de descanso desde donde contemplar Triana.



El **Prado de San Sebastián (eeH.Se009)**, se sitúa en pleno centro de Sevilla. Este espacio se utilizó en el s.XVIII como quemadero de la Inquisición. En el XIX, desde 1847 hasta el año 1973, se convirtió en recinto de la Feria de Abril. En los últimos años se ha convertido en un espacio controvertido debido a la polémica suscitada por la construcción del proyecto de la Biblioteca Central de la Universidad de Sevilla. La sentencia del Tribunal Supremo que frenaba su construcción y obligaba a la restitución del entorno ha dado comienzo a una nueva etapa en la cual a través de las actividades programadas este lugar está recuperando su entidad.



El **Centro Andaluz de Arte Contemporáneo** **(eeH.Se010)** desde su sede en el Monasterio de la Cartuja centra su trabajo en la investigación, conservación, promoción y difusión del arte contemporáneo. A lo largo del año el espacio de Cartuja se transforma convirtiéndose en un escenario inmejorable para festivales, exposiciones y conciertos.



El **Muelle de las Delicias (eeH.Se011)** es un espacio junto al río Guadalquivir en el que conviven negocios de hostelería con una terminal de pasajeros y otros lugares de ocio, como el acuario de Sevilla y una noria panorámica. El espacio también sirve como escenario para la celebración de competiciones deportivas, mercadillos y exposiciones.



A continuación del Muelle de las Delicias tenemos el **Muelle Nueva York (eeH.Se012)**, un nuevo espacio de ocio con pantalanes, gradas, espacio verde y quioscos. Un lugar de reunión para jóvenes y mayores.



El espacio de **Plaza Armas (eeH.Se013)** es uno de los espacios elegidos como punto de encuentro de colectivos y artistas emergentes que promueven y organizan actividades culturales que poco a poco se van consolidando y cuyo público está creciendo. Iniciativas que ofrecen una alternativa, libre, abierta y participativa. Destacar la intervención de la Asociación Microlibre en la estación de autobuses Plaza de Armas y en el aledaño Skate Park.



La Casa Ensamblá: Despacio Cultural (eeH.Se014) es un espacio – asociación en la que tiene cabida cualquier tema relacionado con la cultura y lo social. En él son los propios consumidores de cultura los que proponen y ejecutan las exposiciones, actuaciones y eventos que se desarrollan. La autogestión es quien marca el ritmo del espacio.



Esta **piscina natural (eeH.Se016)** es una alternativa de verano a las playas de costa. Se trata de una playa artificial alojada en el margen del **Río Huéznar** a su paso por **San Nicolás del Puerto**, en la Sierra Norte de Sevilla.



Un gato en bicicleta **(eeH.Se018)** es mucho más que una librería especializada en Arte. Es un lugar de encuentro cultural, un espacio abierto a sinergias donde tienen cabida exposiciones, talleres, presentaciones o lecturas. Un lugar que enamora ya desde el propio escaparate. Es un espacio para perderse entre su literatura; poesía, teatro, diseño, fotografía, arte, ilustración etc.

El Guadalquivir en la almoneda

A continuación transcribo un artículo de **Julián Sobrino** publicado en **Diario de Sevilla** en el que pone de relieve con un discurso crítico la situación actual del río Guadalquivir tras las innumerables y desafortunadas intervenciones de las que ha sido victima a lo largo de la historia.

«**El Guadalquivir en la almoneda**»



El autor pide al próximo gobierno local un Plan de Gestión para el río que evite los «desatinos» planteados hasta ahora y recupere su papel protagonista en la historia.

EL último proyecto de noria panorámica en el Muelle de las Delicias viene a culminar, por lo menos en esta etapa de gobierno municipal, el imparable proceso de trocear el río Guadalquivir a su paso por Sevilla, convirtiendo su cauce histórico en desagüe de cualquier ocurrencia temática. La noria como metáfora de la recuperación económica, en el Prado, en Las Delicias, en Sevilla Park, en la Feria, como carrusel al que subirse para olvidar el desempleo, el cierre de comercios históricos, la fuga de la industria. La tentación permanente en tiempos de crisis, y también en tiempos de bonanza económica, ha sido la de convertir el río en un espacio privatizado-concesionado, estrategia que viene desde el inicio de nuestra contemporaneidad. Para ser más precisos, desde la Real Orden de 12 de diciembre de 1814, la fecha de constitución de la Compañía del Guadalquivir coincidente con el inicio del proceso de privatización de Isla Menor, pasando por los loteos de la ribera junto al puente de Triana para la instalación de industrias como la Fábrica de Gas o la Fundición Portilla y las reservas de espacio para la compañía ferroviaria MZA, hasta llegar a las sedes sociales de los clubes deportivos de Labradores, Mercantil y Náutico. En un

proceso imparable de privatización del Guadalquivir a su paso por Sevilla, bajo diferentes excusas, que contempla siempre el río como un bien *rex nullius* susceptible de ser enajenado mediante pretextos que consideran el lucro particular o el ocio privado como el paradigma del progreso económico de la ciudad.

El papel jugado por el Ayuntamiento desde la Gerencia de Urbanismo y desde la Autoridad Portuaria durante el último tercio del siglo XX se inscribe perfectamente en la concepción económica liberal más ortodoxa de este pensamiento, al no considerar separación alguna entre el interés común, público, y el de los particulares, privado. De modo que cualquier iniciativa que proporcione un beneficio económico, derivada del uso del río, es aceptada como social y políticamente correcta, todo ello, en la actualidad, con la connivencia de otras instancias como son la Comisión Provincial de Patrimonio o las consejerías competencialmente responsables de la ordenación del territorio, la conservación del patrimonio o la protección del medio ambiente.

Sin embargo, el río Guadalquivir, desde el origen de la ciudad de Sevilla hasta la actualidad, debe ser comprendido de una manera integral, partiendo de los cuatro núcleos estructurantes de su realidad y de su paisaje. Como territorio, al ser un espacio natural de relación social con la ciudad. Como artefacto, debido a las obras públicas y las máquinas en él instaladas para su aprovechamiento como puerto. Como economía, por la generación de actividades de cada modo histórico de producción. Y como historia, por la conformación de un paisaje cultural de extraordinario valor a lo largo del tiempo.

De esta relación secular y conflictiva entre el río, la ciudad y sus habitantes, se derivaron diversos modos de apropiación del Guadalquivir. Siendo codificado por la iconografía de los grabados de los siglos XVI al XVIII; poetizado por los versos de los escritores desde la Edad de Oro a la Edad de Plata; paisajizado por los pintores del pintoresquismo romántico; artistizado por los ceramistas, pintores y orfebres que lo convirtieron en tema principal de su obra; cosificado por los ingenieros, los industriales y los gobernantes; idealizado por los niños que en él sueñan aventuras y por los ancianos que en el río encuentran la alegoría de sus vidas; observado por los viajeros y turistas; banalizado por los comerciantes del souvenir; desfluvializado por una deficiente arquitectura del espacio público que ha contribuido a la pérdida de valores de este paisaje cultural y natural; domesticado por el miedo a su furia; interiorizado por los que lo viven cotidianamente en y entre sus orillas; mirado por el simple deseo de mirar; interpretado por los gestores culturales y educativos. Y así podríamos seguir enumerando matices que han transformado esta corriente de agua en un objeto territorial manipulado, en contra de lo que es, indisolublemente, Paisaje-Río-Ciudad, y que constituye, junto a los alcores cercanos y el escarpe

del Aljarafe, el marco escenográfico de esta bella y maltratada ciudad.

Los proyectos municipales como el redundante rótulo cerámico en la zapata de Triana ya desechado, el Paseo de las Artes como concurso recalcitrante de malas ideas, el amenazante convenio con Altadis, la crisis del interesante proyecto Container-Art que acaba de cerrar sus puertas, el insostenible proyecto de dragado de las márgenes, la iniciativa de Sevilla Park y, por último, la noria panorámica de Las Delicias, colman el vaso de cualquier tipo de paciencia fluvial.

El Guadalquivir no debe ser objeto de almoneda donde se subasta el río a trozos durante cada nuevo gobierno municipal, sino un paisaje urbano, natural y cultural, que debe ser comprendido y gestionado unitariamente, partiendo del concepto de continuidad: natural, histórica, portuaria, urbana y simbólica. Este es uno de los retos para los partidos que se presenten a las próximas elecciones municipales de mayo. Hay que conseguir un compromiso entre todos para que el río deje de ser malvendido y convertido en un parque de desastres temáticos consentidos desde las administraciones. Como todo sistema patrimonial, en su amplio sentido, debe contar con un Plan de Gestión que evite los desatinos que hasta ahora se han venido cometiendo con el río Guadalquivir, para que pueda recuperar su papel protagonista, como escenario histórico y cauce de vida, como espejo donde se refleja la ciudad de manera honesta. El Guadalquivir que une las ciudades de Sevilla y Triana (permítaseme esta licencia). El río como lugar natural, lugar de sueño y realidad, y no como un desmembrado accidente geográfico que se subasta al mejor postor.